

CULTURA



Christie's en la subasta de una cabeza de conejo china. / AFP

China pasa de la ira al repliegue

No pagará los 31 millones ofrecidos por los bronces de YSL y prohíbe la gira de Oasis

ARITZ PARRA / Shanghai
Especial para EL MUNDO

El celo patriótico ha resultado ser un arma poderosa que esta semana ha puesto a China en pie para defender con garras afiladas lo que considera suyo. Ya sea la región autónoma del Tíbet, sobre cuya soberanía Pekín no admite dudas, o las reliquias expoliadas del país en bochornosos episodios para la memoria colectiva nacional. Así, el tira y afloja por las cabezas de bronce saqueadas del palacio estival de los emperadores manchúes sufrió ayer un vuelco cuando su presunto comprador en una subasta de Yves Saint Laurent (YSL) en Christie's emergió del anonimato. Resultó ser un chino, cómo no. Pero, para sorpresa de la casa de subastas, resolvió que no pagará ni un yuan por las esculturas. Eso sí, el socio y amante de



Noel Gallagher, guitarrista de Oasis. / EFE

YSL, Pierre Bergé, dijo ayer que se quedará entonces con las piezas.

Por si el sabotaje patriótico no fuera suficiente, los príncipes del pop británico sufrían el segundo embate de la jornada. Las especulaciones de los últimos días quedaban a última hora de ayer confirmadas: Oasis se quedará sin conciertos en China (tenía previsto tres, a principios de abril, en Pekín, Shanghai y Hong Kong) porque los censores del régimen comunista consideran a la banda «inapropiada». ¿Por qué?

Más de una década hay que retroceder para hallar la causa del último fiasco de la renqueante industria del entretenimiento en China, hasta aquella noche en la que Noel

Gallagher se subió a un escenario de Nueva York para cantar a favor de la liberación del Tíbet allá por 1997. Y, consciente o no, apuntó al talón de Aquiles de un gobierno que no admite debate sobre su soberanía en la región del Himalaya.

En un comunicado, la banda ha señalado que están «desconcertados», pues la venta de entradas estaba avanzada y los integrantes del grupo ya tenían visado estampado con caracteres chinos. Del desenlace, que no ha podido ser contrastado con la promotora del concierto,

Emma Entertainment, se desprende que los chicos de Manchester son las últimas víctimas del llamado efecto Björk. La cantante islandesa desató las iras de Pekín cuando coroló su concierto del año pasado en Shanghai al grito de «¡Free Tibet!», algo que logró cerrar el grifo de las actuaciones extranjeras en China.

El control de China sobre la región inabundante también ha avivado la polémica entre Pekín y Christie's. El broche que puso el cierre a la maratónica subasta de piezas atesoradas por el divo galo Yves Saint Laurent estaba constituido por dos cabezas que en su día formaron parte de una colección imperial, y que soldados ingleses y franceses robaron durante su pillaje en el Yuanmingyuan pekinés al final de la Guerra del Opio (1860). Pierre Bergé había ofrecido devolver los bronces a Pekín si su gobierno «liberaba a los tibetanos» y permitía «el regreso del Dalai Lama».

«La gente no deja de comprar libros aunque haya crisis»

Óscar Palmer lanza Es Pop, una editorial mallorquina afincada en Madrid y especializada en cultura popular

LAURA JURADO / Palma

Pop significa pulpo, un molusco cefalópodo con ocho brazos que expulsa nubes de tinta como defensa, y la abreviatura en inglés de *popular*. Pero también es el nombre de una editorial mallorquina –con sede en Madrid– de apenas dos semanas de vida creada por el *capdeperí* Óscar Palmer. «Una editorial independiente especializada en ensayos y biografías relacionadas con la cultura popular», como la define su fundador, y que se guía por una máxima de Nietzsche: «Ningún precio es demasiado alto por el privilegio de ser uno mismo».

Después de años trabajando como traductor para televisión y para editoriales especializadas en novela del siglo XIX –fue autor de una de las ediciones más completas en español del *Drácula* de Bram Stoker– Óscar Palmer decidió dar el salto y embarcarse en una aventura editorial esta vez en solitario. La gestación de Es Pop duró dos años hasta que la quimera se convirtió en material a mediados de febrero. «Me pareció que había un hueco en el mercado y libros muy interesantes relacionados con la cultura popular. Si hubiera empezado ahora me habrían dicho que estoy loco e incluso yo me lo habría repensado», afirma el editor.

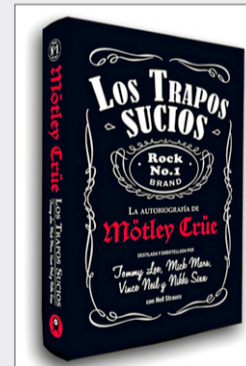
Cultura popular es un término demasiado amplio, y Es Pop huyó de folclores y nacionalismos para hablar de cine, de bandas de rock y del lado oscuro de la industria cultural. *Los trapos sucios: la autobiografía de Mötley Crüe* y *El otro Hollywood, una historia oral y sin censurar de la industria del cine porno* de Legs McNeil son los títulos elegidos –con 1.500 ejemplares de tirada cada uno– para su debut. «Existe una coherencia entre ambos lanzamientos, son libros tan llamativos como serios, de calidad. Son historias de gente que sigue su propio camino; a algunos les va bien, otros han acabado muy mal, pero dan la vida por su afición, algo con lo que la gente se puede identificar», explica Palmer.

«Para una editorial que empieza lo mejor es especializarse, es un error no marcar una línea muy definida. Sin embargo mi objetivo es encontrar un equilibrio entre esa especialización y la posibilidad de llegar a un público general», asegura Óscar Palmer. Pese a la situación económica y el auge de los lectores electrónicos de *e-book* el editor opta por el positivismo: «Estamos en un momento que quizá pueda favorecer a las editoriales pequeñas. La gente que compra libros no deja de hacerlo por la crisis, se quita de otras cosas. La literatura ya es un mercado bastante minoritario», explica.

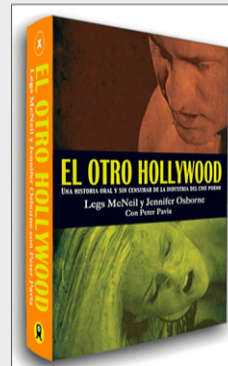


El mallorquín Óscar Palmer en un decorado de televisión. / NoMAGAZINE

Un doble lanzamiento



> La crónica de la banda estadounidense de heavy metal y sus dos décadas de alcohol, mujeres, peleas y drogas. La otra cara de los peligros y placeres de la música narrada por sus componentes: Tommy, Mick, Vince y Nikki.



> Más de cien entrevistas narran el nacimiento y el auge de la industria del cine porno –desde las primeras películas nudistas de los años 50 hasta la actualidad– por actores y directores, distribuidores y las fuerzas de la ley.

«La distribución es uno de nuestros problemas fundamentales. Hay pocas distribuidoras nacionales que quieran llevar productos nuevos», asegura Palmer. Es Pop consigue llegar ya a dieciséis ciudades españolas –dos por tentáculo– pero quiere seguir su extensión. Escapa de las librerías convencionales para vender en las especializadas –Norma Cómics en Palma y Sin Cómics en Manacor– además

de Charles Schulz –autor de las famosas historias del perro Snoopy– publicada por Harper Collins en 2008. Aunque parezca un título dulce frente a los dos primeros continúa en la misma línea: «Cuando la madre de Schulz le dijo que buscara un oficio serio él quiso ser dibujante de cómic. Su empeño le llevó a convertirse en uno de los mayores multimillonarios del mundo», afirma el editor.

de ofrecer la venta directa a través de su página web como intento a la búsqueda «de un modelo alternativo de negocio».

Mientras espera los frutos de sus dos primeros títulos, Óscar Palmer sigue dándole vueltas a futuros lanzamientos. El próximo –a finales de verano– será un guiño a su anterior faceta como autor de recopilaciones del cómic y responsable de la revista *U* sobre teoría de la historieta: *Schulz, Carlitos y Snoopy*, la biografía